

EL KARMA. QUÉ ES Y CÓMO FUNCIONA

Francisco-Manuel Nácher

1.-

Max Heindel se manifestó contrario al empleo de términos orientales para expresar conceptos ocultos con palabras existentes en nuestros idiomas. Pero hay un término sánscrito que no sólo no tiene equivalente exacto en los idiomas occidentales, sino que, pasado un siglo, ha adquirido carta de naturaleza en ellos y todo el mundo sabe lo que significa y lo usa normalmente para significar precisamente eso. Me estoy refiriendo a la palabra “karma”. Ciertamente podríamos decir “retribución” o “reacción” o “deuda de destino” o utilizar cualquier otro circunloquio parecido. Pero ninguno expresaría tan claramente como la palabra “karma” lo que la gente de hoy entiende por ella. Por eso he decidido abandonar el “miedo escénico” de algunos miembros de nuestra Fraternidad y utilizarla libremente en su sentido actual por todos admitido.

2.-

¿Qué es el karma?

Para tratar de estudiarlo es preciso hacerlo antes con la Ley que lo rige y que se denomina **Ley de Acción y Reacción, de Retribución, de Consecuencia, de Causa y Efecto** o, ajustándonos a lo dicho arriba, **Ley del Karma**.

La Ley de Karma es una ley cósmica, es decir, que excede los límites de nuestro sistema planetario y que tiene bajo su ámbito de aplicación a todos los seres, por lo menos, del Séptimo Plano Cósmico, dado que todos ellos están evolucionando y, por tanto, son aún imperfectos y, como tales, cometen errores que ponen en funcionamiento la Ley de Consecuencia, que precisamente tiene por finalidad, enseñarnos el correcto Camino de Retorno a la Casa del Padre. Por eso, en nuestro Servicio del Templo, se nos dice que *“los Señores del Destino están por encima de todo error.”*

Como tengo escritos una serie bastante numerosa de trabajos sobre el tema del karma, en esta conferencia, más que investigar sobre ello, voy a tratar de recuperar esos trabajos. Ocurrirá que, a veces, repita conceptos antes expuestos, pero también hará que se remachen ideas fundamentales para entender algo tan abstruso como el tema que nos ocupa.

LA LEY DEL KARMA

La Ley del Karma, de Acción y de Reacción o de Retribución, que de las tres maneras se llama, es la forma más justa y más fructífera para promover nuestra evolución. Cualquier otro medio no sería tan efectivo. Con el Karma, el espíritu ve cuál es la causa de su sufrimiento y aprende lo que es negativo para no repetirlo. Es, por otra parte, una Ley que rige en toda la Creación.

Cada uno de nosotros somos responsables del cuerpo que tenemos, que no es sino una consecuencia o condensación de acciones del pasado. Es un simple vehículo vagamente apropiado del Espíritu. Un vehículo en el verdadero sentido del término, ya que sirve para trasladar al espíritu, una obra de artesanía cuyo artesano es el propio Espíritu. Y su conducta, actitudes y moral, tanto presentes como pasadas, se encuentran reflejadas en él.

El Karma no es, en modo alguno, "fatalismo". Su acción depende de nosotros mismos. Cada hombre es su propio legislador y su propio verdugo. Cada hombre decide, con entera libertad, su propia gloria o su propia oscuridad, su "premio" o su "castigo".

Tampoco es "azar". Al contrario, es el ejercicio de la libre voluntad ya que, quien inicia libremente una acción física, de deseos o mental, es responsable de sus consecuencias y efectos que, antes o después, revertirán a su autor. Como todo en el universo está entrelazado, mezclado y relacionado con todo lo demás, y no hay nada ni nadie que pueda existir aislado y por sí mismo, necesariamente los demás se ven afectados, de un modo o de otro y en mayor o menor grado, por las causas puestas en movimiento por cualquier individuo.

Como los más próximos son los que se ven más y con más frecuencia influenciados, se producen en las familias, en los grupos, en los pueblos, determinadas afinidades y tendencias recíprocas que se autoalimentan y dan lugar a lo que se llama el karma familiar, de los pueblos o de las razas, y que afecta, directa y especialmente, a sus miembros. Tampoco en estos casos cabe decir que el karma "castiga" o "premia" porque su acción es totalmente aséptica y justa, formando parte de los mecanismos de la naturaleza y, por tanto, pudiendo remontarse a la causa primera, que es la armonía pura.

Esto es verdaderamente consolador para el hombre, porque nos hace ver que no dependemos necesariamente de nadie, que cada uno puede forjar su destino y que, realmente, eso es lo que se espera de él, puesto que puede elaborarlo favorable o no, manejando las energías de la naturaleza, poderosas y subyacentes a todo, actuando a su favor y convirtiéndose en colaborador de Dios o actuando contra ellas y retrasando su propia evolución.

San Pablo dice claramente que: ***"Aquello que el hombre siembre, eso recogerá"***.

Desde este punto de vista, la enfermedad es un mecanismo "purificador". Sabemos que el Espíritu, el Yo Superior cuenta, para evolucionar, con sus vehículos inferiores (cuerpos físico, etérico, de deseos y mental), que constituyen la Personalidad, y que estos vehículos están dominados por el Cuerpo de Deseos, debido a la actuación de los Luciferes, y que ha de dominar ese cuerpo de Deseos y los hábitos perniciosos que ha adquirido, para poder regir la propia Personalidad y espiritualizar sus distintos componentes. Ésa es la misión del karma. Y ésa es, en otra escala, la finalidad de la enfermedad: Si los hábitos negativos durante varias vidas hacen imposible el dominio de la Personalidad por el Espíritu, la enfermedad, con los sufrimientos que produce y con el parón que significa en la vida y el tiempo, y el incentivo para la reflexión y la meditación que proporciona, hace que la Personalidad recapacite y dé un paso adelante hacia su espiritualización.

Por ejemplo: Si una persona tiene tendencia a comer en exceso, la indigestión le hará tener cuidado la próxima vez y, si no lo hace, vendrá la úlcera y luego el cáncer o cualquier otra dolencia, según el karma que se haya ido acumulando. Por eso, si bien hay un número determinado de enfermedades, no hay dos enfermos iguales, aunque sean víctimas de la misma dolencia, porque cada uno arrastra multitud de pequeñas causas, totalmente distintas de las de los demás, pero que le han llevado a padecer la misma consecuencia, o sea, la misma enfermedad. Por eso también la curación debe ser personalizada. Y si se quiere realmente curar la enfermedad y no sus síntomas, hay que buscar sus causas kármicas y cambiar el carácter del enfermo (su conducta física, emocional y mental) para que deje de poner en movimiento esas causas perniciosas.

La finalidad última, pues, de la enfermedad es la de proporcionar al enfermo una oportunidad de progresar en su evolución.

Una causa puesta en movimiento sólo puede ser neutralizada con su efecto. La causa principal de las enfermedades estriba en el egoísmo. El egoísmo, en todas sus vertientes (soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza) hace casi imposible al Yo Superior conectar con la Personalidad. Por eso aquél recurre a la enfermedad que, en cierto modo, rompe la dependencia de la corrupción y aligera el aura de cosas materiales, pues nos hace ver que no son permanentes y que, a la hora de morir, las dejaremos todas y, por tanto, no vale la pena perder la vida por poseerlas.

Como el problema radica en el Cuerpo de Deseos, es decir, el vehículo de las emociones, los sentimientos, los deseos y las pasiones, quien se deje llevar por ellas, será más propenso a la enfermedad. Y quien, concienciado del funcionamiento oculto del hombre, les haga frente y las domine y se forje un carácter fuerte y positivo, será inmune a ella.

La ley de Retribución actúa apenas cualquier ser autoconsciente pone en movimiento cualquier energía, sea ésta física, etérica, de deseos, mental o espiritual. Responde, por tanto, al ejercicio del libre albedrío por cualquier ser.

Realmente, esta ley actúa solamente sobre el que ha de sufrir los efectos de la puesta en movimiento de cualquier clase y cantidad de energía.

Esta ley existe desde la eternidad y en ella, porque es la eternidad misma. Y, no puede decirse que obra, porque es la Acción misma.

Sus efectos son inevitables, ya que las leyes cósmicas son parte de la voluntad divina.

LA LIBERTAD Y EL AJEDREZ

La libertad es una de las maravillas del universo. Un instante como otro cualquiera se convierte en trascendental para el que lo utiliza ejerciendo su libre albedrío. Desde entonces, ya todo cambia. Lo que parecía que iba a ser, ya no será y, en su lugar, será lo que sólo era posibilidad. Y cada segundo que pase, ambos senderos, el que pudo ser y el que es, trazados en el futuro, irán divergiendo en sus hechos, en sus consecuencias y en su avance a través del tiempo.

Si yo, entre dar un paseo o quedarme en casa leyendo, escojo lo primero, por ejemplo, habré dado a mi vida un rumbo totalmente distinto que si hubiese preferido la segunda opción.

El hecho podríamos analizarlo así: Al escoger el paseo, todo lo que vea, lo que oiga, lo que hable, lo que piense, lo que sienta durante él, cuando vuelva a casa, ya formará parte de mi vida y estará almacenado en mis memorias consciente y subconsciente, e influirá en cualquier pensamiento, palabra u obra futuros, y servirá de base para adoptar decisiones posteriores. Aparte de que, durante el paseo habré estado continuamente haciendo elecciones menores, como ir por aquí o por allá, acelerar o no el paso o detenerme, contemplar o no con detalle determinadas cosas... y cada una de esas decisiones influirá inevitablemente en las posteriores: Como consecuencia, por ejemplo, de llevar una velocidad determinada, me habré encontrado en la calle con un amigo, con el que no me hubiera tropezado, de ir más deprisa o más despacio; este amigo me dirá algo que no hubiera sabido de no habernos encontrado; lo que me diga me hará tener que escoger entre pensar o sentir o incluso hacer una u otra cosa, decisión que no hubiera tenido que adoptar si mi amigo no me hubiera dicho aquello... La cadena decisión = causa - efecto - nueva decisión = causa - efecto - nueva decisión = causa - efecto... es infinita, pero no sólo linealmente, deslizándose en la dirección del tiempo, sino "espacialmente", ofreciendo cada instante de decisión un

abanico de posibilidades de elección, cada una de las cuales conduce a distintos parajes en la maraña de lo posible.

Por eso la necesidad de atención permanente a cuantas decisiones tomemos, bien entendido que vivir es decidir o, si se quiere, decidir es vivir, ya que cada decisión es un paso en el sendero de nuestra existencia que, inevitablemente, nos aleja del punto de partida (la infancia, la inexperiencia, la ignorancia) y nos acerca a la meta (la experiencia, la sabiduría, la verdad). Y la vida, una sucesión ininterrumpida de decisiones, cada una de las cuales nos conduce a la necesidad de adoptar la siguiente y nos proporciona, con sus consecuencias, una valiosa enseñanza. Y siempre sin la posibilidad de volver atrás, a las mismas circunstancias en que estábamos antes.

La verdadera vida, pues, no consiste en no decidir, que sería tanto como no vivir, sino en decidir bien.

Para decidir bien, sin embargo, hace falta ser capaz de prever las posibles consecuencias de cada decisión y escoger la más conveniente.

Y, como cada decisión nos lleva a otras varias, acaba el vivir siendo algo parecido al juego del ajedrez en el que, una vez iniciado, cada jugada determina un derrotero de la partida en el que tendremos que prever las consecuencias de las distintas opciones posibles, antes de decidimos por una.

En ajedrez (y no olvidemos que los juegos antiguos no tenían más finalidad que la de ilustrarnos sobre las verdades ocultas), el que más jugadas prevé es el que más acertadamente decide y, por tanto, el que gana. En la vida, el que más prevé es también el que gana y lo llamamos prudente o sabio.

Y, tanto en el ajedrez como en la vida, no cabe duda de que cada jugador es plenamente responsable de la marcha, buena o mala, de su juego, pues es él quien va eligiendo libremente en cada jugada las fuerzas que pone en movimiento.

En mayo de 2002 celebramos los compañeros de facultad nuestras Bodas de Oro con la carrera. Y, desde el punto de vista de cómo cada cual hemos orientado nuestras vidas, partiendo, hace cincuenta años, de una formación y una titulación idénticas, fue impresionante comprobar que no había dos que hubiésemos hecho lo mismo ni cuyas vidas se pareciesen: 38 habían ya fallecido; 25 no pudieron asistir por enfermedad grave; 5 estaban en el extranjero; 6 ilocalizables; y los demás representábamos las más variadas posibilidades de vida y de ejercicio y de no ejercicio profesional imaginables.

LA HUMANIDAD, UN SER COLECTIVO

Partiendo de la base de que nuestro Yo Superior, nuestro Triple Espíritu posee una conciencia grupal, es decir, no es individualmente consciente, y ésa, la individualización, es una de las finalidades de la evolución, como nos dice nuestra filosofía, se comprende fácilmente que todos nuestros actos, aún los aparentemente más nuestros y exclusivos, no dejen de ser una labor colectiva. Porque hubieran sido imposibles sin el concurso de los demás. De ahí la responsabilidad colectiva y de ahí el karma colectivo.

Porque, en el fondo y sin quererlo ni saberlo, somos un ser colectivo.

Y, por eso, un hombre solo no puede evolucionar.

Y por eso los Hermanos Mayores se preocupan por la Humanidad en su conjunto y no por los individuos, y sólo ayudan o utilizan a éstos en tanto en cuanto esa utilización redunde en el bien de todos.

A lo largo de la evolución hemos sido dirigidos, pero también compenetrados, por los Espíritus de raza, de la misma manera como nosotros ahora compenetrarnos y dirigimos las células de nuestro cuerpos. Pero, además, a nivel de oleada de vida, también nos ocurre lo mismo desde el momento en que **“en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”**. En ningún momento dejamos de necesitar y ser necesitados por los demás y de, a la vez, constituir centros de conciencia de otro ser mayor que nosotros, o de estar constituidos por centros de conciencia de otros seres menores que nosotros.

La Comunión de los Santos de la iglesia tiene el mismo sentido de participación en comunidad de los frutos del esfuerzo común.

Necesitamos a los demás para ser buenos o malos o mejores o peores o altos o bajos o tontos o inteligentes... y hasta para ser. Porque, ¿cómo podríamos ser sin padres, sin alimentos, sin semejantes, sin un Creador? El único que no necesita de los demás y, por tanto, el único ser unipersonal y autosuficiente es el Absoluto.

Vivimos, pues, gracias a los demás y en función de los demás.

Incluso nuestros cuerpos son seres colectivos, miríadas de células o centros de conciencia individuales, pero todos dependientes de los demás e incapaces de vida individual sin la ayuda de los demás. Y, **“como abajo, es arriba”**.

Nuestros pensamientos, palabras y actos, pues, no sólo dependen de los demás, sino que también les afectan y van destinados a los ellos

Por eso nos resulta tan difícil la introspección y el conocimiento de nosotros mismos como seres aislados. Porque ni lo somos ni lo estamos.

Ése es el significado oculto del Lavatorio de Pies de Cristo a Sus discípulos. Porque, sin discípulos es imposible el Maestro. Todos nos hemos de apoyar en otros para subir, en cualquier sentido, y de ahí nuestra obligación de ayudar a los que van detrás. Porque, ¿qué pensador o escritor o artista no se ha basado en alguna creación anterior a él? ¿Y qué científico

no ha partido de conocimientos anteriores a él? ¿Y qué político no ha heredado algo que han hecho otros? ¿Y qué hombre no debe gran parte de lo que es al esfuerzo de los demás?

Esa imposibilidad de prescindir de los demás es la clave, la base y la explicación del amor, que es la necesidad del otro, activa o pasivamente, que empieza siendo proyectado sobre un solo ser pero que, luego, va ampliando su campo de acción a la familia, la nación, la raza, hasta hacerse casi perfecto al incluir a toda la Humanidad y, más tarde, alcanzar la perfección al abarcar a toda la Creación, extendiéndose finalmente al propio Creador, en un proceso lógico, natural e inevitable de sucesivas ampliaciones de conciencia, que cierra el círculo y nos sitúa en el origen, en Dios, pero plenamente desarrollados.

¿POR QUÉ HE DE AMAR A MI ENEMIGO?

¿Cómo se justifica lo de "*amad a vuestros enemigos*" si no es porque los enemigos y nosotros mismos somos uno?

Cristo dijo: "**Se os ha enseñado amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen. Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra**". ¿Por qué?

Si no somos nada uno del otro ni hemos de tener nunca nada en común, ¿por qué razón voy a querer al que mata a los míos? Es antinatural... salvo que haya una razón suficiente.

Si sólo tenemos esta vida, si no lo voy a ver más, ¿por qué he de amarlo y devolverle bien por mal?

Si somos enteramente libres y no existe el karma, ¿por qué he de soportar con alegría las desgracias que caen sobre mí?

Lo único que justifica una actitud así es el que exista una ley natural que haga que cada uno recoja las consecuencias, buenas o malas, de lo que haga, y una verdad que consista en que nuestro espíritu, creado a imagen y semejanza de Dios, y dotado por Él de libre albedrío, viva una serie de vidas y haga una serie de cosas, basado en su libertad, y cometa errores y, gracias a la Ley de Retribución, aprenda que eran errores y que no debe repetirlos; y, sobre todo ello, una grandísima verdad que subyace a todo: Todos somos partes de Dios y, por tanto, dioses en formación y, por tanto, todos somos uno en Él, porque todos y todo constituimos un gran Uno, y lo que hacemos a otros, bueno o malo, a nosotros mismos nos lo hacemos. "**Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber ¿cuándo hicimos eso, Señor?... cuando disteis de comer al hambriento y de beber al sediento**" (Mateo 25:40).

TODO REPERCUTE EN TODO

La naturaleza, el Cosmos, y con él cuanto existe, cuanto es en el plano físico, en el astral, en el mental o en cualquier otro superior o inferior, constituye un todo, que es manifestación de Dios y, por tanto, Dios. Toda la Creación es Dios, aunque Dios no es la Creación, puesto que ésta no lo agota.

Ese conjunto organizado, o más bien orgánico, que es la Creación, se manifiesta como un entramado de causas y efectos que, a su vez, se convierten en causas, que producen sus efectos. Pero cada causa, además de ser responsable de su efecto específico y de toda la cadena de efectos y causas y efectos de él derivada, influye sobre su entorno produciendo en él otros efectos que no son sino nuevas causas que traen origen de la misma; y, de ese modo, cada causa repercute en todo el universo.

Cada pequeño detalle, pues, deja de serlo cuando se da una cuenta de que todo, absolutamente todo, es importante en el plan divino, de que no hay nada innecesario ni superfluo, de que todo está ordenado a un fin. Eso lo han predicado todas las religiones desde hace milenios, aunque ahora, recientemente, el hombre lo haya bautizado con el sugestivo nombre de “el efecto mariposa”. Recordemos a Mateo en 10:29: “*Ni un solo gorrion cae del árbol sin que mi Padre lo disponga*”.

TODOS, UNO

En los niveles superiores hay un pacto de amor y de ayuda entre el cordero y el lobo, que se traduce, en el plano físico, en el sacrificio de aquél en beneficio de éste. No supone, pues, ese sacrificio, ningún fallo en el plan divino, sino la confirmación de que todos formamos un solo Uno y, por tanto, todos nos ayudamos en la evolución.

En todos los colectivos, los líderes, que son siempre los menos, se sacrifican por los más, abriendo senderos que luego transitarán todos. Pero esos líderes, sin la ayuda de quienes les precedieron y les proporcionaron ideas y sistemas y medios, sin el sacrificio, pues, de sus antecesores, no serían líderes ni abrirían nuevas veredas ni construirían nuevos escalones para todos, en el sendero ascendente de la evolución común.

Esos pactos en los planos espirituales, se traducen luego, aquí, en la familia que se sacrifica por los hijos; o en el héroe que, en el campo de batalla, arriesga e incluso pierde la vida para salvar la del compañero; o en el cobijo o la ayuda de cualquier clase en tiempos de persecución; o en el maestro sacrificado que dedica toda su energía a enseñar a sus discípulos, por encima incluso de sus posibilidades; o en cualquiera de los mil modos que existen de ayudar a los demás.

Esos pactos, no recordados aquí, pero que siguen vigentes en nuestra alma, nos hacen tender a determinadas actuaciones, aspirar a determinadas

posturas, y nos crean ese vacío interior tan doloroso cuando fallamos y dejamos pasar una ocasión. Ésa es la causa de la desazón que nos acomete cuando dejamos de dar una limosna que nuestro corazón nos inclinaba a dar, o de decir una palabra amable o de mostrar simpatía o amor o compasión o, incluso, sentido de responsabilidad. O de pedir disculpas a tiempo...

Hemos de aprender a mirar, con los ojos del alma, por encima de los sentidos. Sólo así descubriremos el mecanismo y el sentido de la vida y ésta nos parecerá algo maravilloso, perfecto, acabado y armónico. Podría pensarse que Judas tenía un pacto anterior con Jesús para entregarlo en el momento oportuno. Fijémonos sino en las palabras del propio Cristo en Juan 17:12-13: “...*Padre... Tú me los confiaste, yo los tuve seguros y ninguno se perdió, excepto el que tenía que perderse para que se cumpliera la Escritura*” Luego, sin embargo, una vez cumplida su “misión”, se equivocó al ahorcarse, por haber olvidado aquel pacto, por la causa que fuera, y haber contemplado su acción con los ojos terrenales.

La ley del karma se halla inextricablemente ligada a la del renacimiento. Porque, bien mirado, nosotros somos el efecto de una causa que fue una forma mental divina y, como tal efecto, somos karma divino y por eso hemos de regresar al origen, es decir, al Padre. Y, por eso la existencia es karma.

El único decreto eterno e inmutable es la Armonía absoluta, tanto en el mundo material como en el espiritual. Por eso, ningún hombre puede hacer un progreso definido y especializado, sin que su hermano se beneficie. Este beneficio se concreta en:

- a.- El acrecentamiento de la conciencia total del grupo.
- b.- El estímulo para las unidades del grupo.
- c.- El magnetismo grupal que produce acrecentados efectos curativos y fusionadores sobre los grupos afines.

Todo el que se esfuerza por alcanzar la maestría y trabaja para expandir su conciencia, produce algún efecto, en espirales cada vez más amplias, sobre aquellos con los que se pone en contacto, ya sean ángeles, hombres o animales. Puede ser que no lo sepa y que sea totalmente inconsciente de las sutiles emanaciones estimulantes que surgen de él, pero, a pesar de ello, la Ley actúa.

TU HUELLA EN EL MUNDO

¿Tú crees que, cuando mueras,
no quedará de ti memoria alguna?
¿De aquello que tú eras,
de tu vital fortuna,
de tu decir y tu pensar...¿ninguna?

¡Estás equivocado!
Todo lo que tú haces queda unido
a lo que has deseado,
a todo lo sentido
y a lo que en tu interior se ha producido.
Y, como parte que eres
de un todo superior, que es más profundo,
aún si tú no lo quieres,
tu aspecto más fecundo
recrea cada instante todo el mundo.
Y todo el mundo tiene
algo de ti, sin que tú lo pretendas;
y, en el tiempo que viene,
en todo habrá las prendas
de lo que, sin saberlo, al mundo ofrendas.
Procura, pues, que el fruto
de tu boca, tus actos y tu mente,
constituya un tributo
positivo y decente
que haga un mundo mejor para la gente.

3.-

¿Qué es, pues, el karma? Pueden darse infinitas definiciones, dependiendo del punto de vista del definidor. Veamos algunas:

** El karma es el poder que gobierna todas las cosas; la resultante de la acción moral; el efecto moral de un acto realizado para el logro de algo que satisfaga un deseo personal.*

** El karma es la ley única universal que dirige infaliblemente todas las demás leyes productoras de ciertos efectos a lo largo de los surcos de sus causaciones respectivas*

** Hay un karma de mérito y otro karma de demérito, pero el karma no premia ni castiga.*

** El karma sobrevive a la muerte y continúa en los renacimientos subsiguientes. Después de cada personalidad sólo quedan las causas que ésta ha producido, causas que son imperecederas, que no pueden ser eliminadas del universo hasta que sean reemplazadas por sus verdaderos efectos y destruidas por ellos Y, a no ser que sean compensadas con efectos adecuados durante la vida de la persona que las produjo, seguirán al Ego reencarnado y lo alcanzarán en sus reencarnaciones subsiguientes, hasta quedar totalmente reestablecida la armonía entre las causas y sus efectos.*

** El karma no crea ni destruye nada. El hombre es quien traza y crea sus causas y la ley kármica ajusta los efectos, y este ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal, que tiende siempre a recobrar su posición primitiva, como la rama del árbol movida por el viento tiende a recobrar su anterior posición.*

** El karma no ha tratado jamás de destruir la libertad intelectual e individual, ni de castigar al hombre.*

** El karma es una ley absoluta y eterna en el mundo de la manifestación. Es uno con lo Incognoscible, de lo que es un aspecto en sus efectos en el mundo fenomenal.*

** El Purgatorio es karma. Y el Renacimiento es karma. Todo lo que sucede es consecuencia de una causa, luego es kármico. Sólo la epigénesis pone en acción nuevos cursos, pero también ella misma es fruto de actuaciones anteriores y lecciones con ellas aprendidas.*

** El karma guarda a los buenos y vela sobre ellos, tanto en esta vida como en las venideras, y castiga al malhechor hasta su séptima generación, es decir, hasta que no haya sido finalmente reajustado el efecto de haber puesto en perturbación el más pequeño átomo en el mundo infinito de armonía.*

** El karma puede también definirse de los modos siguientes*

Como "los méritos y deméritos acumulados en todos los nacimientos para el nacimiento siguiente."

O "Lo que ha de influenciar la vida humana en una de sus reencarnaciones o en la actual."

O "el resultado de los méritos o deméritos que pueden tener las acciones actuales."

O "Todo pensamiento, palabra y acto. Lo que se piensa, dice y hace, así como cualquier resultado que esos pensamientos, palabras y actos puedan producir sobre uno mismo y sobre todos a quienes afectan, eso es karma."

O "Las acciones corporales, buenas y malas, realizadas después de haber adquirido el discernimiento o conocimiento discriminativo."

O "Acciones posteriores que sirven de simiente para incontables nacimientos y preservan la acumulación de acciones anteriores."

O "Los actos del cuerpo que producen placer o dolor únicamente durante esta vida."

EL KARMA Y EL EVANGELIO

El karma nos enseña la identidad entre lo material y lo espiritual, y vemos cómo un deseo negativo produce una dolencia física o como una actuación física da lugar a una tara mental. Y comprendemos aquello de Cristo: ***"Para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder para***

perdonar los pecados, tú, paralítico, levántate, coge tu camilla y vete a tu casa"(Mateo 9:2-7, Marcos 2:5-11 y Lucas 5:20-24). O aquello de "*Te he curado pero no peques más, no sea que te venga algo peor*"(Juan 5:14). Éstos dos son pasajes evangélicos en que se ve la identidad de lo material y lo espiritual. Pero hay otros muchos en los que se expone claramente la Ley de Retribución, como la afirmación "*no juzguéis y no seréis juzgados*"(Lucas 6:37), o "*con la misma medida con que midiereis se os medirá*"(Marcos 4: 24; 4:34 y 11:25), o "*el que a hierro mata, a hierro muere*"(Mateo 26:52); o *las Bienaventuranzas* (Mateo 5:1-12 y Lucas 6:20-26) y mil más que no necesitan de interpretaciones para ser comprendidas.

4.-

Clases de karma:

A.-

En términos generales, aplicables a todas las clases de karma, y mirando sólo el **momento de su actuación**, pueden distinguirse sus siguientes aspectos:

a.- **Karma latente**, constituido por multitud de causas que vamos **acumulando a lo largo de la vida** y que no pueden tener inmediata realización.

b.- **Karma activo o iniciado**, cuyos **efectos se manifiestan ahora** en nuestra propia naturaleza y constituye lo que se llama nuestro carácter, las múltiples circunstancias que nos rodean en la vida presente, y que es modificable.

c.- **Karma nuevo**, el que actualmente **engendran nuestras diversas actividades**

d.- **Karma maduro, pronto a manifestarse** como sucesos inevitables en la vida presente, y que es inamovible.

B.-

En atención a su ámbito de aplicación, podríamos distinguir los siguientes tipos de karma:

a.- **Karma Cósmico**, que se impone al Logos Solar desde fuera del Sistema Planetario.

b.- **Karma del Sistema Planetario**, que es el creado por el Logos Solar en Cadenas de Períodos anteriores a la presente y que influyen el tipo de cuerpo que posee actualmente.

c.- **Karma Planetario**, que es el karma individual de cada Logos Planetario, diferente del de los demás, y todos ellos centros de conciencia del Logos Solar.

Recordemos, a estos efectos, que Max Heindel afirma que Jehová no previó en su plan evolutivo de la oleada de vida humana, la intervención de

los Luciferes. Y esa falta de previsión provocó casi la detención de la evolución, haciendo necesaria la intervención de Cristo, para enmendar el efecto de dicho error, con la Redención. Todos los seres evolucionantes, pues, por muy exaltados que estén, crean su propio karma.

d.- **Karma de un Período**, que está ligado al karma de la Vida que anima el Período, que es un centro de conciencia del Logos Planetario.

e.- **Karma de un Globo**, que es el destino individual de la Entidad que es un Centro o chakra en el cuerpo del ser que anima un Período.

Todos estos karmas corresponden a seres – hoy Jerarquías Cósmicas y Solares - que un día, ya muy lejano, adquirieron inteligencia y pasaron por el estadio humano. Proceden de Períodos anteriores al Terrestre actual.

f.- **Karma de un Plano o Mundo**, que depende de la interacción de los dos polos opuestos, el masculino y el femenino, el espíritu y la materia, la vida y la forma, del divino Hermafrodita.

g.- **Karma de un Subplano**, que es el de entidades menores que se manifiestan en cada subplano.

Estas dos últimas clases de Karma son las que se llaman “**Karma de las Jerarquías**” y se ha producido **desde la manifestación del sistema solar**. Es, por tanto, el resultado del pasado de nuestro sistema planetario y no procede de otros anteriores.

h.- **Karma de los Reinos de la naturaleza**: mineral, vegetal y animal, ángeles y arcángeles que los animan y desarrollan sus propósitos por medio de ellos.

i.- **Karma de la Jerarquía Humana**, que comprende, a su vez:

1.- **El Karma mundial**, de las siete Razas Raíces. Ya que, con todos nuestros pensamientos, palabras y obras hacemos bien o mal a otros y, a la vez, por ser esos otros parte necesaria del todo, al todo. Por tanto, todo en la vida es kármico y, cada vez más, estamos relacionados con el todo y todas sus partes: seres vivientes de nuestra oleada de vida o de otras.

2.- **El Karma racial**, destino y propósito de cada Raza Raíz.

3.- **El Karma Subracial**, de cada subraza.

4.- **El Karma Nacional**, que es el creado por todos los pertenecientes a una nación, como conjunto.

5.- **El karma de las regiones, de las ciudades, de los pueblos, de las agrupaciones de todo tipo**, etc.

6.- **El Karma Familiar**, que es el creado por los miembros familiares, como tales.

Vale la pena reproducir aquí un trabajo sobre el karma colectivo. Dice así:

EL KARMA COLECTIVO

No sólo existe el karma individual, que hace que recaigan sobre nosotros las consecuencias de nuestros propios actos individuales, sino que, como consecuencia de la existencia de agrupaciones humanas homogéneas, que llamamos nación, etnia, pueblo, tribu, grupo, familia, etc., también esos conjuntos, como tales, engendran y experimentan su propio karma.

¿Y cómo se genera el karma colectivo? Es consecuencia de las afinidades que unen al grupo, sean religiosas, culturales, económicas, sociales, históricas, deportivas o de cualquier tipo, pues ellas hacen que sus miembros piensen y sientan y actúen de determinada manera, frente a los demás grupos. La suma de sus actuaciones es la actuación del grupo y, por tanto será éste el que reciba las consecuencias de esa actuación. Y, dentro del grupo, cada individuo recibirá el karma que le corresponda por su participación individual.

Cada pueblo, pues, es el dueño de su propio destino, como lo es cada individuo dentro de su grupo. Por supuesto, cuanto mayor es el grupo, menos influencia ejerce el individuo en el destino común y más se debe éste a la actuación de la masa que, desgraciadamente, cuanto más numerosa es, menor es su nivel evolutivo. Lo que hace, pues, evolucionar a los grupos no es el conjunto, ni el número de sus componentes, sino los individuos relevantes, que marcan nuevas pautas de conducta, abren nuevos caminos, crean nuevas inquietudes e imponen nuevas metas. De ahí la necesidad de la educación y del estudio generalizados. Porque, lo que interesa a un grupo es contar con el mayor número posible de individuos relevantes. Éstos, a su vez, tienden a ser seguidos por la masa, con lo que el grupo aumenta. De ese modo, los líderes, los verdaderos líderes, los que más han evolucionado a tenor de las leyes naturales, tienden a aglutinar a los grupos, a borrar fronteras y diferencias... De modo que el objetivo final sea un solo grupo, un solo pueblo, una sola raza y una sola meta.

Pero entretanto, sin ninguna duda, estamos en manos del karma colectivo. Idea recogida, parcialmente, por el propio refranero cuando asegura que "*Cada pueblo tiene los gobernantes que se merece*". Y encarnada también en aquel triste reflejo de la falta de líderes en el Poema de Mío Cid: *¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor!*"

LA RESPONSABILIDAD COLECTIVA

Las naciones, los pueblos, las tribus, los grupos de hombres de cualquier clase pueden hacer bien o mal a otros grupos o individuos y, por tanto, por lo menos desde el punto de vista ético, son responsables colectivos de sus actuaciones y sus consecuencias. De lo que hay que concluir que los grupos de hombres, sean de la clase que sean, con conciencia de poseer determinadas características que los distinguen de otros grupos, son algo natural, es decir, propio de la naturaleza humana,

algo que surge espontáneamente entre los hombres como consecuencia de la ley natural de afinidad, que hace que todo sea atraído por lo que le es afín.

El problema surge cuando se constata que todo exclusivismo, en mayor o menor grado, es agresivo y supone una amenaza para los individuos que no pertenecen al propio grupo o para los otros grupos. Y, en ese sentido, el grupo no es más que la caja de resonancia del egoísmo individual, de cada uno de sus miembros, frente a sus semejantes, incluso los pertenecientes a su propio grupo.

Por eso la religión cristiana - única que no fue religión de raza, que fue dada "para todos los hombres", a diferencia de cada una de las anteriores, que excluían de sus beneficios a los otros pueblos - ataca la raíz del mal al decirnos que "todos" somos hermanos, y que "todos" somos hijos de Dios y que no hay "pueblos escogidos." Sólo cuando nos convenzamos íntimamente de esta verdad seremos individualmente mejores y los grupos dejarán de ser excluyentes para constituir uno solo que los incluirá a todos.

El egoísmo resta: cada pensamiento, deseo o acto egoísta resta del conjunto. Con ello, el total positivo disminuye para todos. El altruismo suma. Los pensamientos, deseos o actos altruistas suman al total. Con ello, el total positivo aumenta para todos.

Estamos viviendo estos días, a nivel mundial, una especie de mutación o ampliación de conciencia de casi toda la Humanidad. De un modo inesperado, lo que algunos creyeron ser su exclusivo sentir, su oposición a la guerra preventiva contra Irak, se ha convertido, de un "no a la guerra preventiva" en un "no a la guerra". Y eso es un salto cualitativo impresionante y muy esperanzador. Supone, nada menos, que los hombres del mundo se han dado cuenta de tres cosas trascendentales:

1ª.- Que son muchísimos, de todos los países, culturas y religiones, los que abominan de la guerra, sea ésta de la clase que sea.

2ª.- Que todos juntos pueden hacer cambiar los planes de sus gobernantes que, por definición, son sus representantes y actúan, por lo menos en las democracias, en representación del pueblo.

3ª.- Que todos los hombres sentimos y pensamos del mismo modo y todos somos iguales y tenemos los mismos derechos.

Hasta ahora esas tres frases eran eso, frases. Pero en estos momentos están penetrando en la conciencia colectiva para, de un modo definitivo, formar parte de ella. Y eso es algo de nivel cósmico que estamos viviendo y en lo que estamos participando todos y nos está preparando un futuro sin guerras y con el convencimiento de que la guerra es el fracaso de la inteligencia y que hay que recurrir a todo antes que a ella. La desesperanza, las guerras continuas, la sensación de inseguridad, que hemos ido formando con nuestros pensamientos negativos y nuestros deseos egoístas, han

creado una forma mental inmensa, un elemental que se ha alimentado de esas vibraciones y que nos estaba abocando a una terrible conflagración. Pero las causas sólo pueden ser anuladas por sus autores. Y eso es lo que hemos empezado a hacer el 15 de febrero de 2003 (el 15-F) con las protestas de nivel mundial contra la guerra: desintegrar esa forma mental y sustituirla por otra de paz y fraternidad entre todos los hombres.

Y no sería muy extraño que la Humanidad, una vez asimilado su “no a la guerra”, dé un paso más y, ya en el plano inclinado de la fraternidad universal, empiece a clamar en masa por el cierre de todas las fábricas de armas.

7.- El Karma Individual, que es en el que más posibilidades tenemos de actuar, el que mejor conocemos y el que más directamente nos afecta, ya que lo hemos creado nosotros mismos exclusivamente.

Desde el punto de vista individual, no dependemos necesariamente de nadie, y cada cual puede forjar su propio destino que es, realmente, lo que se espera de él, puesto que puede elaborarlo, favorable o nefasto, manejando las energías de la naturaleza, poderosas y subyacentes a todo, actuando a su lado y convirtiéndose en colaborador de Dios o actuando contra ellas y retrasando su propia evolución. San Pablo dice claramente que: "*Aquello que el hombre siembre, eso recogerá*".

El que no recordemos las vidas anteriores no es razón para negar su existencia. Tampoco recordamos las caídas, coscorriones y magulladuras que nos hicimos para aprender a andar. Y existieron. Y, gracias a ellos, sabemos andar. Y gracias también a las vidas anteriores somos lo que somos y como somos. Y ello explica las desigualdades entre los hombres: los hijos que, teóricamente, deberían ser iguales, no lo son. Ni siquiera los gemelos idénticos. Porque son espíritus distintos, con diferentes pasados y diferentes proyectos de vida y distintas facultades y aspiraciones.

Todos estos tipos de karma están mezclados de forma incomprensible hasta para los Adeptos.

Los seres de grados inferiores, como los Espíritus de la Naturaleza, los constructores y elementales trabajan incesantemente, guiados y dirigidos por palabras y sonidos emitidos por otros superiores y, por tanto, no crean karma alguno.

C.-

Aún, **desde el punto de vista de su inmediatez**, cabría **clasificar el karma** en:

a.- **Maduro**, que no se puede evitar. Por ejemplo, el que hemos aceptado pagar cuando, en el tercer cielo, aceptamos un determinado esquema de vida.

b.- **No maduro**, que se puede evitar rectificando la conducta y compensando conscientemente lo mal hecho.

c.- **De reflexión**, que proporciona lo mismo que la causa produjo. Por ejemplo el que hace que nazca sin brazos el que, en otra vida, mutiló los brazos de otros.

d.- **De sustitución**, que se paga, por ejemplo, en la familia, al sacrificarse altruistamente por sus miembros.

e.- **Perdonable**, que se borra, por ejemplo, mediante el ejercicio de Retrospección.

f.- **Imperdonable**, que no se borra y, además, se paga con taras físicas y mentales en la siguiente vida. Por ejemplo, el derivado del uso impropio o del abuso de la fuerza creadora por medio del sexo, de la palabra o de la mente.

g.- **Instantáneo**, que se paga acto seguido como, por ejemplo, cuando insultamos a alguien y él nos responde con una bofetada. Lo vivimos como noticia televisiva con aquella madre que mató a su hija recién nacida y la echó a un contenedor de basura pero, inmediatamente se le produjo una hemorragia y tuvo que ir al hospital para ser asistida, donde los médicos comprobaron que había sido madre y, al preguntarle por su retoño, se descubrió todo rápidamente.

h.- **Retardado**, que actúa en otro momento distinto del de la puesta en marcha de su causa. Y puede ser, aún en esta vida o en otra futura.

D.-

Y hasta sería posible, atendiendo a sus efectos, **clasificar el karma** en dos grandes clases:

a.- **Positivo**, que es el que nos proporciona felicidad o prosperidad o inteligencia o facultades determinadas, como consecuencia de conductas en vidas anteriores o en la presente. Este karma no nos preocupa especialmente, al resultar agradable, ya que nos “premia” para enseñarnos.

b.- **Negativo**, al que responden todas las clases citadas anteriormente, y que nos “castiga” para enseñarnos.

5.-

¿Quién administra el karma?

Los Administradores del Karma son los denominados Cuatro Señores o Ángeles del Destino, Ángeles Archiveros, Señores del Karma, etc. Se trata de seres de una evolución avanzadísima, embajadores de los grandes Ángeles Planetarios, que constituyen los puntos focales de la influencia kármica. Se dice que tienen su conciencia en el tercer plano cósmico y, recordemos, que nosotros estamos evolucionando en el séptimo. Nuestro Servicio del Templo asegura que *“están por encima de todo”*

error,” afirmación, de por sí, suficientemente expresiva de su estatus evolutivo.

Se trata de los siguientes cuatro seres:

a.- El Ángel de la Muerte, que destruye las formas una vez cumplido su cometido y perdida su utilidad. Se le representa por un ser con un reloj de arena en una mano y una guadaña en la otra.

b.- El Ángel de la Justicia, representado por un ser con una balanza en una mano y una espada en la otra. Trabaja infundiendo vida en todo y perfeccionándola.

c.- El Ángel del Karma, que abarca en su ser todas las experiencias de todos los seres existentes. Es la Memoria de la Naturaleza.

d.- El Ángel de la Liberación, que construye nuevas formas que sustituyen a las destruidas por el Ángel de la Muerte, para que continuemos adquiriendo experiencias.

Ellos: (1) adjudican el karma a los Logos Planetarios y, lógicamente, a las células, centros y órganos de sus cuerpos, que son las razas, las naciones, los individuos, etc. En cuanto nos afecta (2), nos ayudan a elegir, en el tercer cielo, el ambiente de nuestra próximo renacimiento. Son quienes (3) guían las influencias planetarias de forma que afecten a cada uno de la manera más conveniente para liquidar las deudas pasadas y a recibir el bien sembrado en vidas anteriores. (4) Nos hacen nacer en el lugar y el momento conveniente para que las influencias estelares sean las que nos permitan manifestar el plan de vida que hemos elegido. (5) Nos ayudan a modelar el cuerpo vital e imprimen en él el éter reflector. Y (6) nos vigilan permanentemente para evitar que frustremos el cumplimiento del karma maduro que decidimos pagar antes de renacer.

Todo el sistema planetario trabaja por medio de representantes jerarquizados. Las mismas leyes que sirven para los agentes del karma de un plano, gobiernan también el karma del sistema planetario y del cosmos y, durante la manifestación del plano son, curiosamente, los únicos seres que poseyendo forma, se les permite ir más allá del “círculo no se pasa” o límite de dicho plano. Pues todos los demás seres manifestados en un plano ya sabemos que tienen que abandonar el vehículo mediante el que funcionan, antes de pasar a niveles más sutiles. Son, pues, una curiosa excepción.

6.-

¿Cómo se crea el karma?

Es ésta una gran pregunta. Pero la respuesta es muy sencilla: Dado que la creación está basada en el Amor, la ley establece taxativamente, para todos los seres, como norma de conducta: *“Ama a tu prójimo como a ti mismo.”* O, dicho de otro modo, *“compórtate con los demás como a ti te gustaría que los demás se comportasen contigo.”* Lo que está por encima

de ese listón, es positivo y acorde con las leyes naturales. Lo que esté por debajo las infringe y es negativo y exige reparación. Todo pensamiento, palabra o acción, pues, que se ajuste a ella, no creará karma negativo. Y todo pensamiento, palabra u obra que la infrinja, producirá un desequilibrio en la armonía del universo y, desde ese momento, su autor será deudor de las consecuencias de esa alteración.

Y hay que tener en cuenta siempre que la ley cósmica establece que una cantidad dada de energía gastada en un plano espiritual, mental o de deseos produce resultados mucho mayores que esa misma cantidad de energía empleada en el plano físico.

Cuando la clonación de seres humanos sea un hecho, la ciencia se encontrará con la sorpresa de que, aunque los cuerpos sean iguales, los hombres clonados no lo serán, debido a las diferencias existentes entre los espíritus que ocupen cada cuerpo. Y ello se deberá al distinto karma de los espíritus cuyos cuerpos se clonaron.

LA LEY INTERNA

Cuando uno es esclavo de un vicio, tiende a creer, cada vez que cae en él, que esta ejercitando su libertad.

Del mismo modo, cuando uno consigue interiorizar la Ley, cuando la ha asumido y hecho propia, y la ha transformado en ley interna, le resulta imposible infringir la ley externa y, por tanto, ya no corre peligro de pecar, porque uno “es la ley” y ésta forma parte de su manera de ser y de pensar y de actuar.

Como ejemplos de karma recayentes en los renacimientos, podríamos citar los siguientes, que se exponen por fuentes ocultistas:

Enoch, el iniciado atlante, renació como Noé, luego como Abraham, luego como Salomón y, por fin, como Jesús.

Moisés renació como Elías, luego como Juan el Bautista y luego como San Jerónimo.

Job renació como José de Arimatea y luego como Sir Galahad.

David renació como Jonás, luego como Simón Pedro y luego apareció como San Francisco de Asís.

Judas Iscariote se dejó obsesar, cometió su traición y, luego, el obsesor lo abandonó y él, equivocadamente, se ahorcó.

Ello nos demuestra claramente que cada cual recoge lo que siembra y que una vida es sólo la consecuencia de las anteriores y la preparación de las siguientes.

Las Bienaventuranzas

Son otro magnífico ejemplo de que los Evangelios reconocen la Ley de Retribución de modo inequívoco. Textualmente dicen:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

A toda acción corresponde una reacción igual y opuesta, es decir, de las mismas características de intensidad, etc., pero de polaridad opuesta. Un puñetazo en la pared rompe los nudillos como consecuencia de la reacción de aquélla. El peso en la balanza – símbolo tradicional de la justicia, es decir, del karma divinamente aplicado – lo que hace no es pesar un objeto, sino su equivalente en pesas de peso ya conocido.

LAS CAUSAS

Uno de nuestros principales cometidos consiste en acostumbrarnos a considerar las causas como mucho más importantes que los efectos. Porque la mayor parte de la Humanidad no considera ni reflexiona las causas y sólo mira los efectos, busca los efectos, vive en los efectos y sufre los efectos.

Hemos de estudiar y reflexionar sobre las causas que vamos a accionar hacia el futuro, considerar sus posibles efectos y, una vez convencidos de que son los que deseamos, ponerlas en marcha.

El excesivo énfasis que los hombres ponen en las enfermedades resulta desconcertante para el Espíritu, pues coloca a la forma física transitoria en un lugar protagonista, cuando las vicisitudes del cuerpo sólo son importantes en tanto en cuanto favorecen la expresión de aquél.

Cuanto más se evoluciona, mayor, más importante es el karma que se puede crear, pues nuestros actos pueden influir en más personas, bien por el cargo o actividad que se desarrolla, bien por la potencia mental y espiritual adquirida: *“Al que más se le dé, más se le exigirá.”*

Con Cristo, cada día que pasa estamos contrayendo una deuda mayor y eso es karma que creamos si, sabiéndolo y sabiendo que se está sacrificando por nosotros voluntariamente, no hacemos todo lo posible por acelerar su liberación y seguimos infringiendo las leyes naturales.

NO MURMURES

El murmurador empieza por interesarse en asuntos ajenos que, en el fondo, no le interesan y que no tiene ningún derecho a husmear. Luego, se dedica a adornarlos con su propia interpretación, o sea, a colorearlos con sus propios defectos, que son los únicos que puede ver; y, por fin, los proclama a los cuatro vientos. El mal que hace de ese modo es terrible y múltiple, puesto que:

1.- Inclina o influencia a la persona criticada a caer en o incrementar ese defecto.

2.- Se prepara para sí mismo un karma nada agradable, ya que responderá de lo anterior y de todas las consecuencias negativas que se deriven de su murmuración.

Está claro, pues: Ocúpate de tus asuntos. Procura tú, precisamente, no dar lugar a que nadie murmure de ti y vive y deja vivir.

OTRAS CONSIDERACIONES SOBRE EL KARMA

Lo mismo que cada semilla incluye en su ser al futuro árbol, toda acción incluye en su ser su futura consecuencia. Así que la acción no es sino la semilla de un resultado. Según desees, pues, las consecuencias, deberás escoger las acciones. Eso es el discernimiento.

Pero, sigamos razonando, aunque al revés, hacia atrás: La causa a que hemos aludido no deja de ser, a su vez, una consecuencia de otra causa anterior. Y ésta de otra... y así hasta llegar a una primera causa, la causa única, Dios, el Ser Supremo. Eso es irrefutable.

Llegados aquí surge, lógicamente, la pregunta: ¿Entonces es Dios el responsable de todo lo que sucede? Por supuesto. Si llamamos Dios al Absoluto, definitivamente, sí. Pero, si llamamos Dios al creador de nuestro sistema planetario, hemos de pensar que Él ha sido influenciado por el karma creado por seres anteriores y superiores a Él. Por eso ha organizado y previsto Su obra como ha creído más conveniente. Y, entre Sus decisiones, está la de hacernos seres creadores como El, libres como Él y capaces de comprender los mecanismos de la naturaleza, único modo de poder llegar a crear. Y, precisamente porque ha basado Su obra, entre otras, en la Ley de Causa y Efecto, ha establecido los mecanismos para que, sin dejar de ser libres, recojamos los resultados de nuestras acciones, vayamos aprendiendo de nuestros errores y de nuestros aciertos y, al fin, lleguemos al gran resultado de la Gran Causa: La consecución de la perfección en el sistema planetario.

Es un proceso perfecto, asombrosamente calculado, maravillosamente equilibrado, en el que nada se pierde, ni se extravía, ni se

malogra, sino que todo acaba actuando para terminar confluyendo en el fin último. Por eso se dice que ***“todo actúa siempre para el bien.”***

La masa de la humanidad, cuando usa la mente, es para crear formas de deseo y, generalmente, de deseos inferiores, que alimentan la amenaza que se cierne sobre la Humanidad, de volver a fallar, como hicieron los atlantes y como prevé El Ocaso de los Dioses, de Wagner. Y hemos de aprender a manejar sólo materia mental que no responda a deseos egoístas o sensuales.

Y lo que digo sobre cada uno de nosotros vale igualmente para toda la Humanidad, de modo que sobre ella se cierne una forma mental oscura y amenazante que se alimenta de los malos deseos, perversas intenciones y propósitos egoístas individuales; por la protección que le dispensan los hermanos de la sombra que, corriendo grandísimos riesgos, hacen posible su vitalización y la construcción de formas mentales tan horribles que producen la cristalización del conjunto y conducen a la destrucción final.

Pero, según la Ley del Karma, esa nube ha de ser disipada por quien la ha creado, o sea, el hombre, los hombres. Y por eso los Hermanos Mayores lo único que pueden hacer es trabajar de forma indirecta, iluminándonos gradualmente para que veamos a ese Guardián del Umbral. Cada estudiante que entra en el probacionismo es un aliado más en esa lucha, que debilitará la corriente que lo alimentaba y aumentará la que lo combatía. Además, puede ser entrenado para que su trabajo sea más eficiente en ese sentido. Y cada vez que un discípulo es iniciado, un poderoso agente se incorpora a esa tarea necesaria de desintegración.

Ya me he referido antes a cómo, inesperadamente, estamos deshaciendo ese elemental terrible que se cierne sobre nuestras cabezas. Persistamos en negar la guerra, en amar la paz y la fraternidad entre todos los hombres como algo normal.

Pero hemos de tener presente que en toda acción del hombre, la influencia de su karma anterior es un elemento muy importante. Hemos de darnos cuenta de que la existencia humana no es el trabajo de un día, ni de un Período, sino de la totalidad de las acciones llevadas a cabo durante incontables existencias anteriores. Pero, lo mismo que cuando muchos hilillos sin consistencia se juntan y se retuercen formando una cuerda, pueden arrastrar un elefante o mover un tren, las acciones kármicas del hombre, por triviales que sean, se combinan estrechamente por su repetición y afinidad, y pueden llegar a constituir una cuerda capaz de arrastrar al hombre, es decir, de influenciar su conducta, para bien o para mal.

7.-

¿Cuándo se “paga” el karma?

Curiosamente, ése es uno de los grandes misterios de la creación. Nadie, salvo los Señores del Karma es capaz de administrar éste, hasta el punto de poder aplicarlo en el momento más conveniente a cada individuo. Ni siquiera los Hermanos Mayores son capaces de prever en qué vida ni cuándo el karma recaerá. Puede preverse algo astrológicamente, pero una vez nacidos y sin saber el origen de ese karma ni las razones de su aplicación en esa vida y en ese momento.

Un gran ocultista, ante el problema, ilustró el asunto con un ejemplo:

Imaginemos que cada individuo se situase en el centro de una pelota. Y que esa pelota estuviese dentro de otra mayor y con el mismo centro. Y ésta, dentro de otra aún mayor. Y así, una serie numerosa de pelotas concéntricas, cada vez más grandes y todas cuyas paredes tuvieran la particularidad de que eran impenetrables para determinadas vibraciones y, en cambio, fácilmente traspasables por otras.

Si imaginamos que esas vibraciones son, precisamente las de los pensamientos, palabras y acciones, que nosotros lanzamos, casi siempre inadvertidamente, al espacio, no cabe duda de que todas ellas chocarán con la pared de alguna de esas pelotas y, al incidir sobre ella perpendicularmente, serán reflejadas hacia el centro que nosotros ocupamos. De ese modo, todo lo que pensemos, digamos o hagamos, un día u otro, regresará a nosotros. Lo que sale de nosotros, pues, es nuestra actividad, la causa. Y lo que regresa es el efecto, el karma. Y nunca se puede perder ni equivocar, porque siempre encontrará una pared contra la que chocar y siempre regresará al centro. Sólo que, según sea el radio de la pelota con cuya pared choque, el retorno al centro tardará más o menos en alcanzarnos. Y la longitud de cada radio está determinada, en cada caso, por los Señores del Destino. Pero nunca dejará de reflejarse sobre nosotros, bien en esta vida, bien en una futura.

Por eso se dice que *“los molinos de Dios muelen muy lento, pero muy fino.”*

LA VIDA Y LOS TROZOS DE VIDA

A poco que estudiemos nuestra vida nos daremos cuenta de que toda ella está compuesta de errores y de aciertos, y que aquéllos nos han conducido a desgracias y problemas y éstos a alegrías y satisfacciones. Ésa es la manera más lógica, racional y aconsejable de vivir: Estudiar nuestras actuaciones e ir eliminando los errores e ir aumentando los aciertos. La experiencia, la sabiduría, en última instancia, no es más que eso. Porque, en el fondo, intuimos, sabemos, que todo tiene una causa y que todo produce un efecto y que la existencia, por tanto, no es sino una sucesión, un entrelazamiento, una concatenación ininterrumpida de causas y efectos.

Vista así, la vida cobra instantáneamente un sentido del que carece de otro modo. Todo se nos aclara, todo resulta lógico y comprensible y hasta previsible. Y dejamos de sentirnos objetos manejados arbitrariamente por el azar, para pasar a considerarnos protagonistas de nuestra existencia y responsables últimos, por tanto, de nuestra buena o mala fortuna.

Eso lo vemos claro cuando observamos toda nuestra vida como conjunto. Si estudiáramos, sin embargo, sólo una parte de ella, sin relacionarla con lo anterior ni con lo subsiguiente, ese trozo de vida carecería de sentido, volvería a parecer que todo ocurre "porque sí", sin ninguna lógica, como si nuestra actuación vital no hubiese tenido ninguna influencia en los acontecimientos que la componen. Y ello sucedería porque nos faltarían datos, porque nuestra visión sería parcial, al haber omitido viejas causas cuyas consecuencias, sin embargo, sí conocemos porque nos afectan ahora.

Se me podrá argüir que, incluso tomando toda la vida como una cadena, ininterrumpida y compleja, de causas y efectos, hay acontecimientos, sucesos, circunstancias, situaciones, que escapan a esa concatenación y sucesión lógicas. Y yo diré: Es cierto. Certísimo. Pero eso ocurre porque *una vida*, en realidad, *no es más que un trozo de la vida total del espíritu* que de verdad somos. Por eso, al estudiarla como si fuese un todo, nos faltan datos, se nos escapan causas y efectos, con lo cual no resulta totalmente inteligible nuestro paso por el mundo. Pero, si la estudiamos con la perspectiva total, considerando que todo cuanto traemos al nacer y cuanto nos acontece, aparentemente sin propia intervención, no son sino efectos de causas puestas antes en funcionamiento por nosotros mismos en un "trozo" anterior de la vida de nuestro espíritu, es decir, en otra vida física anterior, instantáneamente el cuadro se ilumina, todo cobra sentido y lo que era selva intrincada o desierto insondable se convierte en sendero perfectamente señalado, cómodo, claro y recto.

8-

¿Cómo se paga el karma?

Las malas conductas se pagan con servicio amoroso e inegoísta siempre según Max Heindel y, a veces, con situaciones similares: los talidomídicos, probablemente, cortaron brazos a su prójimo. Los excesos sexuales, con taras mentales, etc.

Los Auxiliares Invisibles, a veces, no pueden socorrer a algunos necesitados por razones kármicas. Lo saben por transmisión de pensamiento de algún Hermano Lego o del Maestro.

LA SÁBANA

Todos sabemos cómo se dobla una sábana: Se hace coincidir un ángulo con el opuesto del mismo lado y, luego, los dos restantes con sus opuestos. Con ello hacemos manejable algo que, por su tamaño excedía de nuestra capacidad de maniobra. Pero todos sabemos también que la sábana doblada es la misma de antes, que su composición sigue siendo idéntica y que se comportará como la extendida en toda su longitud y en toda su anchura.

¿Y qué es una vida sino una sábana doblada, una existencia que excedía de nuestras posibilidades de manejo, reducida a algo manejable?

Pero, si la sábana del ejemplo tuviera algún dibujo, mientras estuviera doblada, ese dibujo no nos resultaría tan inteligible, aunque no dejaría de estar en la sábana, ni de ser el mismo. Sólo que, al ver solamente una parte de él, por estar doblada, nos resultaría difícil de interpretar.

¿Y qué ocurriría si pudiésemos hacer crecer nuestros brazos de modo que nos fuera posible manejar la sábana extendida con la misma facilidad con que antes manejábamos la doblada? Ocurriría que, entonces, podríamos contemplar todo el dibujo y lo interpretaríamos fácilmente.

Pues lo mismo sucede con la vida: Mientras tenemos a nuestro alcance sólo uno de sus dobleces, su dibujo nos resulta ininteligible. Pero, cuando hacemos crecer nuestros brazos, cuando pensamos y estudiamos y desarrollamos nuestra intuición y ampliamos nuestra conciencia, la existencia, compuesta de muchas vidas, se desdobla ante nosotros y su dibujo, antes ininterpretable, se nos aparece claro y diáfano, y podemos abarcarla toda y comprenderla toda y disfrutarla toda.

EL KARMA Y LA FECUNDACIÓN

Cuando una fecundación no procede kármicamente – porque, en vidas anteriores, o en la presente, se ha hecho algo para evitar los hijos o se ha abandonado o maltratado a los habidos-, los ángeles no sitúan el átomo simiente del cuerpo físico en la cabeza de ningún espermatozoide. Ni colocan el arquetipo del cuerpo físico en el útero de la madre. Por eso el ayuntamiento no siempre es fecundo.

Pero, sensu contrario, cuando lo ponen, ese nacimiento es procedente. De ahí lo negativo del aborto, aunque el embarazo proceda de violación o la madre esté enferma o disminuida de algún modo ya que, kármicamente, es procedente.

LA EVOLUCIÓN, EL KARMA Y LA ENFERMEDAD

No existe nada más que energía, porque Dios es Vida. Vivimos en un mundo de energías y somos parte constituyente de ellas.

El *hombre primitivo o no desarrollado* (inconsciente pero efectivamente) vive una vida plenamente animal emotiva, adquiriendo la experiencia del crecimiento, el contacto y, finalmente, la comprensión. Así se construye el mecanismo de respuesta al Espíritu en los tres mundos inferiores.

El *hombre común* (inconsciente pero efectivamente) responde plenamente a las fuerzas de la personalidad enfocadas en el plexo solar y aprende a coordinarlas para presentar en su momento al espíritu una Personalidad integrada para que ella la controle y utilice.

El *aspirante y el probacionista* transfiere las fuerzas desde los centros de debajo del diafragma, a través del plexo solar, a los de arriba del diafragma. La energía de la base de la columna vertebral debe ser transferida a la cabeza; la del llamado vórtice sacro, a la garganta; la del plexo solar, al corazón. Esto se hace como respuesta a la atracción del Espíritu, cuando comienza a dominar a la Personalidad. Este proceso es largo y doloroso, abarca muchas vidas y acarrea muchos males físicos, como nos dice, repetidamente, Max Heindel.

Así que, se puede decir que todas las enfermedades y dificultades físicas obedecen a una o varias de las siguientes causas:

a.- El contacto con el Espíritu, que produce la vitalización de todos los vórtices o centros energéticos y causa presión y tensión en el vehículo físico.

b.- La vida y el enfoque de la Personalidad, que trata de rechazar el control del Espíritu y se expresa a través del vórtice laríngeo y los demás situados por debajo del diafragma.

c.- Un ciclo de vida del aspirante en que el control de la Personalidad se empieza a debilitar y su actividad se transfiere a los vórtices sobre el diafragma, causando perturbaciones y reajustes.

En otro aspecto, toda enfermedad es el resultado de la inhibición de la vida del Espíritu y el producto de tres influencias:

a.- Del pasado, de los antiguos errores, que hay que pagar.

b.- De la herencia, en que se comparte el karma grupal.

c.- De la parte que le corresponde en lo que el Logos Planetario decide hacer con Su cuerpo.

Desde otro punto de vista, las enfermedades son el resultado de la concentración de la energía vital. Según el plano en que se enfoque, derivan unas u otras consecuencias.

Las enfermedades, físicas o no, tienen su origen en lo verdadero, lo bello y lo bueno: el Espíritu, frustrado cuando intenta expresar plenamente alguna de esas características, produce un punto de fricción. La Personalidad fija su mirada en ese punto, en vez de mirar hacia arriba, y se produce la enfermedad.

Así, la perfección hace salir la imperfección a la superficie. Por eso el bien expulsa al mal del cuerpo del hombre, en el tiempo y en el espacio. Y la inofensividad y el amor son el método utilizado para el bien.

9.-

¿Dónde se paga el karma?

1.- El Purgatorio: a) Purga, con la imposibilidad de su satisfacción las adicciones o vicios (tabaco, bebida, drogas, etc.). b) Se experimenta en carne propia el mal que se ha hecho a otros.

2.- Al renacer, hay que pagar con amor y servicio desinteresado las consecuencias de ese mal. El pecado imperdonable se paga con taras físicas, de dicción o mentales.

10.-

¿Cómo se borra el karma?

El karma no es un acontecimiento inevitable. Para combatirlo hay que:

1.- Buscar su causa, siempre negativa.

2.- Desarrollar las cualidades del polo opuesto a la causa descubierta.

3.- Practicar la inofensividad para detener la creación de causas, y evitar la recaída.

4.- Dar los pasos físicos necesarios para hacer lo que el Espíritu ansía:

Y se consigue mediante el ejercicio preconizado por la Fraternidad Rosacruz, denominado Retrospección, que hace, precisamente, todo eso cada noche y logra, además, borrar del átomo simiente del cuerpo físico todos aquellos pensamientos, palabras, deseos, sentimientos, emociones y actos negativos de la jornada, impidiendo así tener que vivir sus consecuencias en el Purgatorio tras la muerte física.

11.-

Utilidad del karma.

Despierta y desarrolla el discernimiento, la voluntad, las virtudes y la conciencia, con lo que evolucionamos ininterrumpidamente por el buen camino. Esa utilidad puede ser:

a.- Inmediata, si nos damos cuenta o, luego, en la Retrospección.

b.- Remota, si esperamos al purgatorio.

El karma es, pues, el único medio que los seres imperfectos tenemos para evolucionar. Y hemos de considerarlo como una herramienta valiosísima, sin la cual no habríamos llegado a lo que somos ni podríamos aspirar a lo que deseamos ser.

12.-

La labor de los Auxiliares Invisibles, por la probacionista Amber M. Tuttle

Son ochocientas páginas de casos, de todo tiempo, en los que los Auxiliares Invisibles han intervenido, en muchos de los cuales investigaron vidas anteriores para comprender los por qué de problemas y dolencias presentes. En términos generales – aunque todos son interesantísimos y muy instructivos – cabe destacar los siguientes de carácter general, sin dejar de recomendar la lectura de toda la obra:

1.- Una hermana legítima fue asesinada y su cuerpo fue quemado a continuación. Ella pidió a los Auxiliares Invisibles que evitaran su cremación, pues la haría sufrir mucho, pero los Auxiliares Invisibles no pudieron hacer nada debido a que, cinco vidas antes, ella fue causa de que fueran asesinadas y quemadas otras personas, y debía pagar aquella deuda.

2.- Los apóstoles fueron todos martirizados, pero no sintieron dolor alguno porque, como se habían hecho acreedores a ello, el Ángel de la Muerte cortó su Cordon de Plata antes de que comenzasen los tormentos.

3.- Los espíritus pegados a la tierra crean, a lo largo de varias vidas de degeneración moral, un elemental tan fuerte que llega a poderlos obsesar en vida, como relata también Max Heindel con un sacerdote, miembro de la Inquisición y víctima del vicio de la masturbación que, al final de su vida, estuvo hipnotizado y en poder de un elemental por él mismo construido, y se le impidió ayudarle, debido a que se trataba de un karma que debía experimentar.

4.- A lo largo del libro, son decenas los casos de enfermedades de todo tipo, siempre consecuencia de conductas equivocadas en vidas anteriores.

5.- Se ven también con mucha claridad, no sólo la alternancia de sexos en vidas sucesivas, sino que el agrupamiento familiar tiene por finalidad el que se paguen deudas de destino mediante amor, sacrificio y servicio desinteresado.

13.-

EL PAGO INMEDIATO

(por Francisco-Manuel Nácher)

¿Cómo puede, Señor, vivir ajena
la gente a Tu respuesta cariñosa
si, al instante de hacer una obra hermosa,
ya el alma de Tu amor se siente llena?
¿Cómo puede olvidar, para su pena,

que esperas una acción nuestra amorosa
para irradiar Tu luz que, presurosa,
paga siempre, al instante, a mano plena?
Que, si no fuera por amor, que obramos,
y, si no fuera porque no pedimos,
y, si no fuera porque no esperamos
y porque con el alma compartimos,
valiera imaginarse que actuamos
por recibir el bien que recibimos.

* * *

(De “**El cielo en la tierra**”) Capítulos 7.1 y siguientes:

Los empresarios

Al principio, muy reticentes. Nuestro amigo el auxiliar invisible tuvo que emplearse a fondo en las que él llamaba “ostentaciones no deseadas”, para convencer a los presentes de que no era una especie de infiltrado sindical. Todos tuvieron que experimentar fenómenos especialmente convincentes de la misión superior de su interlocutor. Hubo uno, especialmente duro, cuya intervención vale la pena relatar:

- ...Insisto - dijo - en que, por las razones que sean, que no hacen el caso, nosotros somos los que mandamos, los que tenemos el dinero y el poder. Y los asalariados tienen dos opciones: o lo toman o lo dejan. Precisamente, lo que sobran son trabajadores...

- Es cierto - respondió el visitante - aunque discrepo de usted en que no sean del caso las razones de que ustedes sean empresarios y no obreros. En realidad, esas circunstancias están, precisamente, en el origen de todo el asunto.

- ¿Usted cree? - replicó el otro.

- No. No lo creo. Lo sé. Y me gustaría que usted lo supiese también con la misma certeza que yo.

- Pero, como no puede ser, todo queda en que usted nos pide algo sin demostrarnos que sabe por qué, y nosotros le decimos que no y sí sabemos por qué - replicó con una sonrisa el empresario.

- ¿Le gustaría conocer de primera mano - preguntó sin inmutarse el visitante - la causa de su postura actual?

- Hombre, sí. Me gustaría. Me encantaría conocer su versión. Porque la mía, la real, la lógica, ya la sé: que soy más capaz y tengo dinero y lo uso para conseguir más. Así de fácil.

- No. No lo crea. - replicó el otro - No es tan fácil. Dígame: - añadió tras un momento de reflexión - ¿usted recuerda lo que hizo ayer?

- Pues claro, ¡qué tontería! Y usted y todos los presentes...

- ¿Y está seguro de que lo que recuerda haber hecho lo hizo realmente usted? - continuó el visitante sin inmutarse.

- Pero ¿adónde quiere ir a parar? ¡Pues claro!

- ¿Y qué pasaría si, de repente, pudiese usted recordar lo que hizo en su anterior encarnación?

- ¿En mi anterior encarnación? - respondió el empresario riéndose - Sería estupendo, suponiendo, claro, que yo haya tenido otra encarnación...

- Pues, si lo desea, va usted a recordar, no su última vida, sino sus dos últimas vidas.

- ¿Y cómo lo va a hacer?

- Ése, comprenderá usted, es mi problema. El suyo va a consistir sólo en convencerse de que ése que vivió las dos vidas fue el mismo hombre y fue precisamente usted; luego, en responder honestamente a mis preguntas; y, más tarde, en exponer a sus compañeros aquí presentes cuál es su conclusión.

- Si puede usted hacerlo, estoy dispuesto - respondió el otro, incrédulo.

- Por supuesto, no va usted a recordar las dos vidas completas, ya que no sería ni útil ni conveniente, y nos haría perder mucho tiempo a todos. Recordará sólo el final de esas dos vidas. ¿De acuerdo?

- Por mí, de acuerdo.

- Pues dígame, - prosiguió, sin más, el visitante - ¿qué trabajo está usted desarrollando en su penúltima vida?

El otro, sin alteración alguna en el rostro, con la mayor naturalidad, respondió:

- Soy esclavo y trabajo en una mina de carbón.

- ¿Está seguro de que es usted?

- Completamente seguro.

- ¿Por qué?

- ¿Por qué? Porque soy yo, sencillamente. Porque me siento yo. Porque no veo diferencia en cuanto a mi ser, entre aquella vida y la actual de empresario... ¡Es asombroso, yo esclavo!

- De acuerdo. Y, dígame, ¿qué está ocurriendo a su alrededor?

- Hay una explosión y un derrumbamiento y yo soy lanzado contra unas rocas y me rompo las piernas y pierdo un ojo y casi me quedo ciego y sangro por varias heridas... tengo el vientre abierto...

- ¿Y qué más ocurre?

- Oigo que vienen a sacarnos. Hay muchos gritos. Debe haber muchos muertos y muchos heridos.

- ¿Y?

- A los heridos graves nos amontonan en un campo próximo y nos abandonan, dejándonos morir allí. Paso un día entero agonizando y defendiéndome de los buitres que devoran a mis compañeros muertos o inconscientes. Es terrible.

- ¿Y qué hace usted?

- Juro vengarme de quienes me han tratado así.

- ¿Y qué más?

- Me muero. Sí, me muero.

Tras un corto silencio, el visitante prosiguió:

- ¿Está usted seguro de que ha sido una vida vivida por usted?

- Completamente. Y, hasta diría que he reconocido a alguna persona con la que me he vuelto a encontrar en la vida actual... ¡es curioso!

- ¿Ha sentido muchas emociones?

- No. Ninguna. Lo he recordado o, mejor, lo he visto todo como si se tratase de una película, pero con la certeza de haberlo vivido, de ser yo.

- Bien. Entonces, vamos a trasladarnos a su última vida. ¿Qué es usted?

- ¡Soy esclavo otra vez!

- ¿Dónde?

- Soy galeote. Remo en un barco de guerra. Estoy encadenado a mi asiento.

- ¿Está seguro de que es usted?

- Completamente. Como antes. Y como ahora.

- De acuerdo. Dígame pues, ¿qué está ocurriendo?

- Estamos en una batalla. Se nos azota sin piedad. Estoy agotado. Un barco enemigo, con una proa afiladísima y muy reforzada se ha lanzado contra el costado donde yo estoy. Lo veo por el agujero del remo. Pero no puedo hacer nada. Estoy encadenado. El jefe de los galeotes nos azota ininterrumpidamente para que rememos y nos liberemos del ataque. Pero no podemos. Por cierto, ese jefe es la misma persona que reconocí de la vida anterior. ¡Es curioso! Y, además, ahora lo veo claro, es un empleado, retrasado mental, que hay en mi fábrica, por el que siento una especial aversión que ahora comprendo.

- Y dígame - interrumpió el visitante - ¿qué más ocurre?

- Que nos alcanzan. Nuestro barco se parte en dos y nos hundimos. Me ahogo encadenado a mi asiento, deseando haber sido libre, rico y poderoso, y poder explotar a otros como a mí me han explotado.

La expectación y el silencio eran impresionantes. Por un lado lo relatado y, por otro, la honestidad y la seguridad con que el interesado vivía las escenas, tocaron las fibras más sensibles de todos, y sus cerebros

empezaron a sacar conclusiones y a comprender cosas y a sentirse menos seguros. Tras ese saludable silencio, el visitante preguntó:

- ¿Qué conclusiones saca usted de sus experiencias de esas dos vidas?

El otro, afectado aún por lo revivido, exclamó con aplomo:

- Primera, que he vivido varias vidas. Eso no me lo puede negar nadie. Segundo, que el hecho de ser esclavo me hizo desear pasarme al otro extremo cosa que, sin darme cuenta, estoy haciendo en esta vida.

- ¿Algo más?

- Sí. Que tiene usted razón. Que comprendo que se me ha dado la ocasión para que, pudiéndolo hacer, no haga con los demás lo que hicieron conmigo. Y la estaba desperdiciando estúpidamente. Porque, - continuó - a estas alturas, no hay que ser muy listo para deducir que, si en esas dos vidas era esclavo, seguramente, en otras anteriores me había comportado mal con alguien y se me puso en esa situación para que aprendiese. Y, además, tuve que repetir. Y, a pesar de ello, si no hubiera aparecido usted en mi vida, iba camino de repetir otra vez todo el proceso. ¡Qué ciego he sido!

- No se preocupe. Lo somos todos. - interrumpió el visitante - La evolución va muy despacio al principio, ya que no conocemos los porqués de lo que nos sucede. Y echamos la culpa a los dioses y al prójimo y a la sociedad, es decir, a todos menos al verdadero culpable, que somos nosotros mismos. Pero, cuando el espíritu se da cuenta de que recoge siempre, sencillamente, lo que ha sembrado, y conoce la ley que lo rige todo, la ley del amor, entonces la evolución empieza a acelerarse. Y eso es lo que se pretende de ustedes y de todas las demás personalidades que he entrevistado: que, además de adquirir conocimientos que les puedan hacer avanzar mucho, sirvan de instrumento para que avance toda la sociedad española y, quizás, toda la Humanidad. Sólo de ustedes dependerá

El resto de la entrevista no tuvo nada especial que reseñar.

El poder judicial y la abogacía

También en esta reunión hubo nuestro amigo el auxiliar invisible de “refrescar” la memoria de varios de los presentes. Fue interesante la experiencia de uno de los miembros del Consejo General del Poder Judicial. En sus momentos esenciales, discurrió así (suprimiendo los detalles anteriores y posteriores que el lector puede imaginar):

- ¿Qué es usted?

- Soy lo que podríamos llamar un salteador de caminos. Tengo varios hombres que me obedecen y participan en el botín.

- ¿Matan a la gente?

- Sí se resiste, sí.

- ¿No conoce la ley?
- Sí, claro. Pero pienso que la ley, como la hacen los poderosos, no es justa. Y hay quienes tienen mucho y quienes no tienen nada, como yo. Y, por tanto, considero legítimo arrebatarse a los demás lo que pueda.
- ¿Cometió muchos asaltos?
- Muchos, sí.
- ¿Cómo terminó?
- Fui ahorcado junto con casi todos mis compañeros.
- ¿Reconoció a alguno?

El interpelado sonrió. Paseó su mirada sobre los presentes, magistrados, jueces, fiscales y abogados, y dijo:

- ¡Aquí está casi toda mi banda!

La profunda impresión que sus palabras causaron entre los presentes pasó, de una sorpresa inicial, a una especie de comprensión intuitiva y, luego, a una sonrisa de satisfacción interior que desembocó en una carcajada general. El visitante los hizo volver a la realidad preguntado a su interlocutor:

- ¿Qué conclusión saca de esa vida y de su presencia aquí con algunos de los que fueron sus compinches en la transgresión de la ley?

- Pues algo muy lógico y muy interesante: que nuestro espíritu ha comprendido y ha tratado en esta vida de rectificar.

- ¿Se dan cuenta - dijo el visitante - del juego de las leyes naturales y de la lucha que cada uno hemos de mantener con nuestras tendencias, nuestros errores y nuestras aspiraciones negativas?

Por supuesto, todos, profundamente impresionados y con un caudal enorme de material para reflexionar, acordaron poner de su parte lo mejor en la comprensión de los delincuentes y en su regeneración, para ayudar en la labor que la Jerarquía deseaba llevar a cabo con su colaboración.

El Parlamento

Hubo también sus incidentes y anécdotas, ya que el Congreso y el Senado eran los dos colectivos más heterogéneos en todos los sentidos. Los diez o doce más “duros”, que confundían la religión con las iglesias y sus dogmas, y que se mostraron inicialmente fanáticos y, por tanto, interlocutores imposibles, poco a poco fueron convenciéndose de que sus creencias, ni las religiosas ni las agnósticas, estaban reñidas con la verdad, y lo pudieron “vivir” intensamente, mediante una simple - según la denominación que le dio humildemente el auxiliar invisible - intensificación de su memoria visual. Vieron así la sinrazón de sus actuales posturas, ya que recordaron haber hecho mil cosas distintas y hasta opuestas, y haber practicado otras religiones y haber pasado por

toda la escala de valores y por todas las razas y por todas las opiniones. Y todos pudieron sentir, en todo momento, la mano amorosa de Dios posada en su hombro, así como un profundo respeto a su libertad individual. Y que lo que se les proponía era algo extraordinario a nivel incluso cósmico y, por tanto, era un privilegio inmerecido e impensable desde todos los puntos de vista.

Para ilustrar esta entrevista reseñaremos, sólo en su esencia, una de las escenas más significativas:

- ...Vamos, pues, a hacer una excursión por su pasado. Dígame o, mejor, díganos, ¿qué hacía usted diez vidas atrás?

El otro pareció contar al revés y, a poco, con toda seguridad, dijo_

- Era miembro de una tribu.

- ¿Dónde?

- No lo sé. Hacía mucho frío.

- ¿Qué ropas llevaba?

- Pieles. De oso, de ciervo, de león...

- ¿Y qué armas usaba?

- Hachas de pedernal ¡era la edad de la piedra pulimentada, porque yo pulía las piedras!

- ¿Hacía la guerra?

- Sí. Con las tribus vecinas. Nos robábamos las mujeres, los víveres, las armas...

- ¿Y qué hacían con los prisioneros?

- Bueno - respondió tragando saliva - pues nos los comíamos. Es una barbaridad pero nos los comíamos.

- ¿De qué color era su piel?

- Era de raza amarilla. Los ojos de todos los miembros de mi tribu eran oblicuos y el pelo...

- Bien - interrumpió el visitante - Pase a su vida número siete contando hacia atrás desde la actual. ¿Qué hace?

- Soy alfarero.

- ¿Dónde?

- En Grecia. Hago preciosas ánforas que vendo muy bien. Soy rico y tengo esclavos.

- ¿Hace usted personalmente las vasijas?

- No, claro. Las hacen mis esclavos.

- ¿Es usted un buen amo?

- Desde nuestro punto de vista actual soy un salvaje.

- ¿Por qué?

- Porque no tengo inconveniente en deshacerme de ellos separando las familias. A las jóvenes las vendo, generalmente, a las casas de lenocinio. Y a los jóvenes sin dotes artísticas, a las minas. A los enfermos y

ancianos los abandono en descampado y los dejo morir. ¡Qué horror! Y esto lo he hecho yo...

Todos estaban profundamente impresionados. El visitante creyó conveniente advertir:

- Que nadie juzgue a nuestro amigo ni a quienes le han precedido por lo que hicieron en el pasado. Todos lo hemos hecho. Todos, sin excepción. Y cosas peores. Y esos errores nos han permitido llegar nada menos que al Parlamento. Agradézcanle a él y a los demás que les hayan brindado la oportunidad de vivir escenas reales que muy pocos pueden experimentar sin haber evolucionado lo suficiente. Tras un pequeño silencio, añadió:

- He escogido gente cuyas familias actuales no se ven involucradas en las vidas recordadas, para evitar problemas obvios. Pero, quiero que sepan que, como todo mal infligido a otro hay que pagarlo en el mundo físico con servicio amoroso y desinteresado, y como con quienes más nos relacionamos y, por tanto, con quienes más nos indisponemos, es con nuestros parientes, solemos renacer casi siempre en el seno de la misma familia, cambiando sólo los papeles. Así, por ejemplo, el que fue mal padre, en otra vida posterior será un hijo dedicado a la felicidad de su madre, que no será sino el que fue su hijo maltratado. Y la mala madre, será luego la hija que dedica su vida a cuidar del padre autoritario, que no será otro que aquel hijo abandonado. Y el mal hijo, será padre de sus padres para darle la ocasión de amarlos y prestarles la dedicación que les negó... Y así vamos saldando cuentas. O, si no lo vemos claro, si nos dejamos llevar por los instintos, recaemos y agravamos el karma. Y vamos aumentando los odios y las aversiones y llegamos a esos padres que martirizan a sus hijos y a esos hijos que maltratan a sus padres y a esos cónyuges que se odian. Conviene que mediten todos sobre esto y tengan presente siempre que el único pecado del hombre es la ignorancia. La ignorancia de las leyes naturales, que son las que rigen nuestra vida, nuestra muerte y nuestra evolución.

Los partidos nacionalistas

Se dio un caso especial de cerrazón que obligó a nuestro amigo convocante - por supuesto, con el permiso del interesado, que negaba la realidad de su misión - a revivir, no ya en su intimidad, como en los otros casos, sino públicamente, algunas de sus vidas anteriores. La cosa se desenvolvió así:

- Le voy a ayudar a recordar algunas cosas de su pasado que le han conducido a su presente. Por supuesto, no se trata de hipnotizarlo ni de privarle de su libertad en ningún momento, sino tan sólo de activar, por unos instantes, una facultad que, como todos, ya posee, y que, cuando

alcance el nivel evolutivo apropiado, disfrutará en toda su plenitud; y es la de recordar conscientemente sus vidas anteriores. ¿Está de acuerdo?

- Sí. No tengo inconveniente, siempre que no pierda la consciencia.

- Cuento con ello. Límitese a responder a lo que yo le pregunte.

Usted mismo verá y revivirá la respuesta con la misma nitidez y seguridad con que recuerda lo que hizo antes de venir a esta reunión o ayer tarde o el día de Navidad. ¿De acuerdo?

- De acuerdo.

Pues dígame: ¿qué era usted en su vida anterior?

- Soldado. Era soldado.

- ¿De carrera?, es decir, ¿era usted militar y, por tanto, oficial?

- No. Era soldado mercenario.

- ¿Cuándo?

- Durante el reinado de Felipe II.

- ¿Y dónde estaba?

- En la Nueva España, o sea, en el actual Méjico.

- ¿Tomó parte en batallas?

- Sí. En muchas.

- ¿Con qué finalidad y contra quién?

- Para conquistar aquellas tierras. Luchábamos contra las tribus indígenas que defendían su patria frente a los invasores, que éramos nosotros.

- ¿A usted le parecía justa aquella invasión?

- Sí. Era la civilización y la religión lo que les llevábamos.

- Pero, ¿no suponía eso privar de sus características diferenciales a un pueblo?

- Sí. Lo reconozco.

Tras un instante de silencio, el convocante de la reunión preguntó:

- ¿Y quiere decirme qué hizo durante su vida inmediatamente anterior?

- Fui soldado también.

- ¿Y contra quién luchó?

- Contra los bárbaros, en el norte de la actual Francia.

- ¿Cuál era su nacionalidad?

- Yo era griego, pero estaba al servicio de Roma. Era centurión.

- ¿Y qué pretendían?

- Conquistar la Galia y dominar a las tribus del norte, los llamados germanos.

- ¿Con qué fin?

- Bueno, en primer lugar, para evitar sus invasiones, luego, para dominar más tierras con sus riquezas mineras y agrícolas, y, por fin, para latinizarlos, es decir, hacerles abrazar nuestra cultura y nuestra lengua.

- ¿O sea, hacer desaparecer sus signos de identidad como pueblo?

- Realmente, sí.
 - Vistas estas dos vidas desde su punto de vista de hoy, ¿le parece que actuaba usted correctamente?
 - No. Lo veo muy claro. Estábamos intentando - y lo logramos, lo sé por la historia - borrar mediante la fuerza, las diferencias entre ellos y nosotros a base de eliminar a los que se oponían.
 - ¿Está usted consciente de todo ello?
 - Sí. Completamente consciente.
 - ¿Podría exponer a sus compañeros lo que ve y lo que siente y si está seguro de ser usted el protagonista de sus recuerdos?
 - Completamente. Lo veo todo y lo recuerdo todo, como hago todos los días cuando recuerdo cualquier cosa. Todo está clarísimamente almacenado en mi memoria y lo puedo evocar cuando quiero. Y además sé que son mis vidas.
 - Bien. Pensemos un poco. ¿Ve usted alguna relación entre esas dos vidas y su actual postura de nacionalista intransigente?
 - Sí. Lo veo claro. Trato realmente de compensar aquello que hice. Y me he pasado.
 - ¿Por qué?
 - Porque, tras dedicarme dos vidas a machacar diversidades, me he “pasado al enemigo” y ahora soy enemigo de los que no reconocen mi diversidad.
 - ¿Qué lección puede extraer de todo ello?
 - Por poco que piense, veo claro que lo de las razas y los pueblos y las nacionalidades no son más que accidentes en la vida del espíritu.
 - ¿Y?
 - Y que, por lo tanto, lo verdaderamente importante es ayudarnos, comprendernos, reconocer que todos hemos pasado por mil lugares y razas y situaciones y que lo único que debemos hacer es comprender que todos somos hermanos.
 - ¿Algo más?
 - Que, si somos hermanos, lo lógico es que nos unamos y no que nos excluyamos; que nos ayudemos y no que nos eliminemos o descalifiquemos... estoy totalmente convencido de lo que digo. Lo tengo clarísimo, Y le agradezco con toda el alma esta lección.
- Los presentes, que habían contenido la respiración durante el incidente, sonrieron con satisfacción y felicitaron al interesado, que se sintió verdaderamente feliz de su experiencia y arrastró con ello a los presentes.

● * *

EL HOMBRE Y LA GUERRA
por Francisco-Manuel Nácher

¿Cómo te atreves, ignorante humano,
a agredir a tu hermano en una guerra?
¿Es que, acaso, la muerte de ese hermano
no desgarrar la vida de la Tierra?
¿Quién eres tú para erigirte en juez
y para ejecutar tú la sentencia?
¿Qué pretendes, desde tu pequeñez?
¿Y cómo acallarás a tu conciencia?
¿No sabes que, al pasar al otro lado,
ufano de tus actos y tus glorias,
te encontrarás allí miles de hermanos
y habrás de revivir tú sus historias?
Pena me das, que nada más mereces,
una pena profunda y sin consuelo,
por tronchar tantas vidas tantas veces,
por llenar de cadáveres el suelo,
por dejar tantas madres sin sus hijos,
por dejar tantos hijos sin sustento,
por cortar de raíz las ilusiones,
por destrozar las risas y los sueños...
¿Y todo para qué? ¿qué has aportado
de verdad ni de bello ni de bueno
al torcer el destino de millones
y hacer retroceder al mundo entero?
Tu orgullo, tu soberbia y tu ambición
te han cegado la vista, el sentimiento,
y te han obnubilado la razón,
y han dejado sin palpitos tu pecho.
Puede ser que esta guerra tú la ganes
pero siempre serás el agresor
y eso quiere decir que, aunque reclames,
para el mundo que vale, en de los manes,
serás el exclusivo perdedor.

* * *